

cluye diciendo que la credibilidad intrínseca de la fe puede también ser verificada y presentada al no creyente.

El último ensayo es obra de nuevo de Fisichella y estudia la relación íntima que une la fe y el amor. En efecto, ya el mismo objeto de la fe, que es Dios, se presenta como amor. La teología joánica y paulina presentan por esto la fe como un camino que conduce al amor. Creer y amar son dos exigencias íntimamente vinculadas. Fisichella intenta extraer las consecuencias teológicas de este dato. La principal de ellas es que el amor no puede ser sólo circunscrito al horizonte ético sino que para la teología debe tener también un valor epistemológico. El amor es una forma de conocimiento; incluso se podría decir que es la forma más alta de conocimiento pues permite la salida de sí y el encuentro con el objeto.

La visión de conjunto que se ofrece en el libro resulta bastante completa, aunque faltan por desarrollar temas importantes en torno al acto de fe como el fundamento antropológico del acto de creer o un estudio más detallado del valor cognoscitivo de la fe. Las contribuciones tienen un valor muy desigual, como suele suceder en las obras de colaboración. En cualquier caso, artículos como los de Colombo y de Fisichella servirán sin duda para profundizar en la teología de la fe.

F. Conesa

**Pierre ROUSSELOT**, *Los ojos de la fe*, F. Manresa (ed.), ed. Encuentro, Madrid 1994, 127 pp., 11 x 18.

La editorial «Encuentro» continúa llevando a cabo una inapreciable labor de editar en castellano grandes obras de la teología contemporánea. Una de estas, aunque sin duda breve, es la que ahora comentamos: dos artículos de Pierre

Roussetot escritos en polémica con Ambrose Gardeil y con otros teólogos a comienzos de este siglo. Como es sabido, el tema de la discusión fue el concepto de credibilidad y, más concretamente, la necesidad de la gracia actual en la aproximación intelectual a la fe.

Gardeil acentuaba la consistencia del conocimiento natural de la credibilidad de la revelación cristiana, mientras Roussetot insistía en la primacía que tiene la gracia divina en cada una de las fases del encaminamiento hacia la fe, también en la adquisición de las certezas necesarias para prepararse a recibir el don de la fe.

Lo esencial de la postura de Roussetot se haya expresado en los dos artículos recogidos en esta edición: *Los ojos de la fe* y *Respuesta a dos ataques*; ambos artículos aparecieron en la revista «Recherches de Science Religieuse», de la cual era Secretario, el primero en 1910 —repartido en dos números consecutivos— y el segundo en 1914, un año antes de su trágico fallecimiento.

La edición de ambos artículos ha sido realizada por el Prof. Ferrán Manresa (Instituto de T<sup>a</sup> Fonamental de Sant Cugat del Vallés), traductor del texto, al cual añade una Introducción y una Bibliografía selecta, las notas críticas y, por último, un Comentario a cada artículo (denominados «Partes» en esta edición) —una primera versión de esta obra fue editada en dos de los Cuadernos de Teología Fundamental que publica el Instituto de Sant Cugat.

Manresa se detiene en situar a Roussetot en el panorama de la historia de la teología, analizando sus condicionantes y las influencias que sobre él pesaron. Característica de su teología de la fe es una concepción unitaria de la teología, dentro de la cual la teología fundamental no puede desvincularse de la teología espiritual.

Manresa subraya que el modo de afrontar la esencia de la fe que es propio

de Rousselot se desarrolla en el plano de la economía real de la revelación, a diferencia de la teología manualística precedente, la cual se detenía prolijamente en la cuestión de la posibilidad de la revelación. Otra originalidad del teólogo francés es su concepción de la inteligencia como actividad simultáneamente sintética y perceptora, la cual permite al hombre leer los signos de credibilidad *viendo* en ellos el fulgor de la verdad divina revelada.

En las críticas a Rousselot pueden apreciarse dos aspectos que quizás en su día no fueron suficientemente realizados: Rousselot propone una teoría teológica acerca de la credibilidad; simultáneamente pretende apoyarla en la autoridad de S. Tomás de Aquino. Ahora bien, sus críticos se centran principalmente en una cuestión meramente histórica, y al respecto Rousselot difícilmente puede defender que su tesis sobre la credibilidad es genuinamente tomista. En este punto —ciertamente de menor interés— la polémica en cuestión puede considerarse cerrada. Pero queda aún otro aspecto: la teoría teológica de Rousselot, aunque no sea tomista, ¿es sostenible razonablemente? Es decir, ¿es sólida y a la vez coherente con la fe católica? A este respecto cabe afirmar sin reservas que Rousselot era un teólogo católico que propuso una teoría de la credibilidad sólida; la cual además presentaba cierta continuidad con algunas de las grandes líneas del pensamiento del Doctor Común. Lo que parece más endeble en su propuesta es la afirmación de que *siempre* es necesaria la gracia actual para cualquier aproximación del hombre a la fe. Dicha afirmación sólo podría ser explicada en un contexto más amplio que el de la polémica en cuestión, ceñida al acto de fe. La presencia de la gracia en la vida del hombre es ciertamente ubicua, pero también misteriosa; en cuanto la gracia es fruto de la libertad divina difícilmente puede llegar

el teólogo a utilizar respecto a ella juicios universales y necesarios, regidos por el adverbio *siempre*.

Quizá hubiera sido conveniente publicar también en este volumen todos los artículos de Rousselot sobre el acto de fe, sobre todo *Remarques sur l'histoire de la notion de la foi naturelle* (1913). En cualquier caso, la reedición de estos escritos de Rousselot es sin duda alguna oportuna para reavivar la construcción de una teología de la fe, tan descuidada en los últimos decenios.

J. M. Otero

Albert W. J. HARPER, *The Theodicy of Suffering*, Mellen Research University Press, San Francisco 1990, V + 103 pp., 15 x 23.

Uno de los grandes interrogantes se presenta a la conciencia de los hombres es la existencia del mal, el dolor, el sufrimiento. El problema del mal ha golpeado en la puerta de todas las religiones, los sistemas filosóficos e incluso de todas las personas. Este problema se puede plantear principalmente de dos formas: como problema teórico o como problema existencial. En cuanto problema teórico la existencia del mal se presenta como un desafío para la afirmación de que Dios es omnipotente y bueno. El teísmo occidental, al menos desde San Agustín, ha elaborado diversas teodiceas o intentos de responder a este problema teórico. El aspecto existencial del problema hace referencia a la experiencia subjetiva del mal, es decir, a la presencia del dolor y el sufrimiento en las personas. No se trata tanto de una cuestión teórica como de la sensación de que hay algo que no funciona, de que, ante la presencia del dolor, la vida de la persona carece de sentido.

Albert Harper intenta ofrecer en este libro una respuesta al problema exis-